



Constanza Mekis Martínez

Coordinadora Nacional de Bibliotecas Escolares/ CRA
Unidad de Currículum y Evaluación
Ministerio de Educación de Chile

Leer para aprender implica un gran desafío para el profesorado y, para asumirlo como propio, necesitamos realizar un cambio de perspectiva importante en torno a la lectura: el tránsito de una concepción de lectura obligatoria hacia una lectura complementaria.

Muchas de las carencias de docentes y estudiantes tienen que ver con cómo llevamos a la práctica este concepto de lectura a las salas de clases. Quien no disfruta de la lectura no podrá usarla como una herramienta de aprendizaje para su formación humana; y siendo bastante más categóricos, los docentes que no disfrutaban la lectura ni la integran en su quehacer cotidiano, no podrán transmitir el amor y goce por ella.

Estamos convencidos de que la mediación es necesaria y en especial la mediación del docente, que diariamente se encuentra frente a sus estudiantes. *Una intervención mediadora que, con conocimiento de causa, aporte soluciones ante las dudas y facilite, en lo posible, la decisión ante la elección de la lectura adecuada* (Cerrillo, P. y otros, 2002).

Cada año, en Chile realizamos la prueba SIMCE (Sistema de medición de la calidad de la educación), que nos indica cuáles han sido los avances en educación y los desafíos por venir. Los resultados del SIMCE 2006, aplicado a niños y niñas de 9-10 años,

muestra que aquellos establecimientos que practican más la lectura obtuvieron un rendimiento superior al esperado, considerando el contexto socioeconómico. Es decir, aquellos docentes que leyeron a sus estudiantes en voz alta (narración oral) y que hicieron que ellos leyeran como una práctica habitual del establecimiento (lectura silenciosa sostenida), tuvieron mejores resultados comparándolos con otros de iguales condiciones.

Esto viene a consolidar el trabajo que se está haciendo actualmente para desarrollar la lectura en el país y es un indicador concreto que nos dice que con docentes comprometidos con la lectura podemos superar nuestras dificultades.

A pesar de esta evidencia, la formación actual de los docentes se centra principalmente en cómo enseñar a leer en el sentido de decodificar, pero no a crear lectores. Durante este año se está realizando en Chile la segunda versión del curso *Lectura y Aprendizaje. Prácticas innovadoras para fomentar la lectura*. Este curso es el primer proyecto educativo desarrollado en Chile destinado a fomentar habilidades y técnicas lectoras en el profesorado de enseñanza pre-escolar y básica. Esta iniciativa tiene como finalidad contribuir a mejorar la calidad de nuestra educación escolar, especialmente en las dimensiones lectoras, cruciales para el óptimo desarrollo e inserción social de las personas.

A continuación nos gustaría ver algunos elementos importantes a desarrollar para que cada docente logre convertirse en un mediador.

Recordar

Toda lectura tiene un componente emocional. Nuestro gran objetivo debe ser que la experiencia lectora llegue a ser personal y emotiva para nuestros estudiantes. Realicemos un pequeño ejercicio y retrocedan hasta su primera infancia. ¿Recuerda algún momento especial que se relacione con la lectura? ¿Recuerda el primer libro que le llegó al alma, que le impactó? ¿Qué persona aparece en sus recuerdos? ¿Esa persona, le leía en voz alta, le narraba historias del origen de su comunidad, de sus antepasados? ¿Hay algún profesor o profesora que recuerde con especial cariño por los libros e historias que le mostró?

Cada uno de nosotros puede ser aquella persona que marque a un niño o niña, al igual que nosotros recordamos con cariño a los profesores y profesoras que nos iniciaron en la lectura.

Conocer

Hay dos aspectos de gran importancia que debemos tener en cuenta en el momento de asumir el rol de docentes mediadores. En primer lugar, debemos conocer a la persona: recordemos que detrás de la palabra *lector* hay un ser humano particular. Cada lector-estudiante proviene de una familia distinta y ha tenido experiencias diferentes. Si el docente intenta aplicar un mismo molde para todos sus estudiantes, suponiendo que todos son lectores del mismo tipo, es muy probable que mucha de su energía se pierda en intentar reconquistar la atención de todos aquellos que no se sienten invitados a leer. Al tomar en cuenta la particularidad de cada uno de los lectores, la enseñanza se realiza de manera más focalizada.

En segundo lugar, debemos conocer los espacios donde la lectura se hace viva. En Chile contamos a la fecha con 3.016 Bibliotecas Escolares CRA (Centros de Recursos para el Aprendizaje) en Educación Básica y 1.643 en Educación Media. Esperamos que para el año 2010 hayamos alcanzado con éxito nuestra misión de llegar a la cobertura nacional.

Convertir la antigua biblioteca en un CRA, no sólo significa dinamizar el espacio físico y dotarlas de materiales novedosos y atractivos, sino que contempla reunir una diversidad de recursos educativos, con información actualizada que pueda apoyar y articular las acciones que resultan de la implementación de un currículum escolar en permanente desarrollo.

Para esto, la colección, el equipo de trabajo y los servicios se transforman en promotores de un aprendizaje activo, que incentiva la producción de materiales educativos y se nutre de la participación de la comunidad.

Si no contamos con bibliotecas en los establecimientos educacionales estamos limitando el acceso de los niños, niñas y jóvenes al mundo de la lectura y el conocimiento, limitando finalmente su formación humana. Puede suceder que dadas las condiciones de distintas comunidades, el contar con una Biblioteca Escolar resulte muy difícil, pues bien, mientras realizamos todo lo que esté a nuestro alcance para conseguir la implementación de una, podemos recurrir a las Bibliotecas Públicas o de instituciones privadas, que puedan abrir sus puertas a esta necesidad vital de la educación.



Como docentes comprometidos con la lectura, debemos preocuparnos de llegar a conocer nuestras opciones de acceso a los recursos.

Seleccionar

La industria editorial infantil y juvenil ha tenido un enorme auge durante los últimos años, entregándonos múltiples opciones de lecturas, desde las más tradicionales en ediciones modernizadas, hasta otras de vanguardia, potenciando la lectura de imágenes.

Si tenemos claro que para cada lector o lectora existe un libro específico, debemos conocer las últimas tendencias y publicaciones de la literatura infantil y juvenil. No debemos asustarnos frente a esta tarea, ya que hay muchas instituciones que ofrecen su ayuda mediante la publicación de catálogos, reseñas de novedades, etc. Solamente necesitamos estar alerta y usar todas las oportunidades que se nos presen-

tan: suscribirse a boletines de instituciones, solicitar catálogos de editoriales, visitar librerías o páginas web relacionadas con el mundo de la literatura infantil y juvenil, entre muchas otras.

Junto con los gustos de cada lector o lectora, debemos conocer sus capacidades para leer, para entregarles textos que vayan acorde con su desarrollo. Por esto es importante analizar siempre la complejidad del texto en cuanto a contenido, estructura gramatical, vocabulario, formato, etc., para evitar que exceda las capacidades del alumnado o por el contrario no se corresponda con su nivel.

Es importante para el docente, estar al día en las lecturas propias tanto para nuestro perfeccionamiento como entretenimiento. Hay que tener en cuenta que para transmitir esa pasión, el alumnado debe ver que disfrutamos de la lectura.

Animar e Investigar

La animación lectora debe formar parte de nuestro quehacer cotidiano como docentes. Cualquier actividad que acerque a niños, niñas y jóvenes a la lectura es animación lectora, siempre y cuando haya un objetivo claro tras ella y no se convierta en un *hacer por hacer*.

La animación debe ser un estilo de enseñanza, que implique disciplina, perseverancia y compromiso. Todos los docentes de distintos sectores deben estar involucrados: recordemos que la lectura puede ser un medio para, por ejemplo, comprender un enunciado de ciencias o matemáticas, o un fin en sí misma, que es cuando la llamamos literatura. Cualquier tema puede ser introducido por una buena lectura y la información que se entrega en clases debe ser complementada por material de consulta.

Es la palabra viva la que debe impulsar al profesorado a sacarla del sector de Lenguaje y Comunicación, convirtiéndola en uno de los eslabones de la educación.

Evaluar

La evaluación de la lectura es un aspecto central en la misión de encantar y no matar el placer de leer. Entendemos que los docentes se enfrentan a la

necesidad de poner una nota por lo que el estudiante ha aprendido, porque así lo exige el sistema de educación. Sin embargo la prueba o control de comprensión no son la única manera de evaluar la lectura. Seamos creativos: fomentemos la creación literaria a partir de una lectura, realicemos investigaciones novedosas, traduzcamos lo leído en una obra de arte hecha por los mismos lectores...

Involucremos a los estudiantes en el proceso de evaluación, ¿cuántas veces hacemos que se autoevalúen críticamente? ¿Cuántas veces hacemos que sean sus iguales quienes digan cómo lo están haciendo?

Si finalmente queremos quedarnos con las pruebas de comprensión, incorporemos preguntas que favorezcan el desarrollo del pensamiento, la opinión crítica: ¿qué habrías sentido tú en una situación similar a la del personaje principal? ¿Qué crees que pensaba ese personaje cuando realizó determinada acción? ¿Cómo habrías solucionado tú este problema? ¿Cómo se relaciona la lectura con tu vida?

En un curso de 40 estudiantes sabemos que hay distintos lectores y lectoras, permitamos que cada uno elija su propia lectura, en su propio ritmo. Lo que proponemos no es un caos total, como puede parecer. Podemos establecer un listado anual o semestral, y que cada cual elija lo que leerá. Sabemos que esto significa un mayor esfuerzo de parte de los docentes, pero los beneficios en la formación de esos niños y niñas será evidente.

Es importante recordar que la disciplina no tiene que ver con la sumisión a reglas estrictas. Tiene más que ver con la creación de hábitos a lo largo del tiempo. El músico sólo llega a tocar adecuadamente un concierto tras horas de práctica previa. Lo mismo sucede con la lectura. Ahora bien, el mayor hábito que se debe desarrollar para que nazca la disciplina en la lectura, es el aprender a crear vínculos entre lo que se lee y la experiencia de la persona que lee. Establecer puentes entre un mundo y otro es la mejor manera de crear la motivación necesaria para superar el estado de obligatoriedad y acercarnos a la lectura placentera.

Sabemos que los deportistas no se ponen a correr bruscamente. Antes de correr, se preparan mediante ejercicios de estiramiento. La lectura también necesita de un período previo de preparación para no quebrar bruscamente la experiencia del estudiante y obligarlo a leer. Una preparación que puede ser entretenida, cercana a su experiencia, atrayéndolo hasta el terreno de la lectura...

